

Apéndice al Estudio Bíblico

Levítico

by The Reverend Gary Demarest

Si alguna otra cosa se pueda decir sobre Levítico, es que no se le presta mucha atención y que con frecuencia se mal usa o abusa. Un ejemplo de la poca atención que se le da lo encontramos en el *Libro de Adoración*. En el ciclo de tres años del leccionario, sólo se usó un pasaje de Levíticos—doce versículos del Capítulo 19—que usaremos para este estudio.

Esta falta de atención al libro de Levítico resalta en agudo contraste con el lugar que tenía en la historia de la comunidad hebrea. Por siglos, la niñez judía comenzaba su educación a los tres años de edad memorizando Levítico. Casi el cuarenta por ciento del Talmud basa sus principios para la vida y la adoración en los textos de Levítico. Para la época de Jesús, 247 de los 613 mandamientos afirmados por el judaísmo rabínico se encuentran en Levítico.

Y si le prestamos atención, entonces es un libro abusado o ridiculizado. Los textos de Levítico son a menudo citados completamente fuera de contexto para establecer una declaración de una verdad absoluta. O, peor aun, la práctica de la pena de muerte, para las partes involucradas en adulterio, se usa para poner en duda la validez de todo el libro.

Todo esto señala un problema básico que puede ser la raíz de los conflictos actuales que requirieron la formación de un Grupo Teológico de Trabajo sobre la Paz, Unidad y Pureza de la iglesia. La continua negligencia y mal uso de Levítico deben ser desafiados y corregidos. Un punto de partida sería seguir la propuesta de Douglas John Hall quien sugiere que nos refiramos a las Escrituras como el “más Viejo” y el “más Nuevo” Testamento, en vez del Nuevo y Antiguo, especialmente en una cultura que mira lo viejo con suspicacia o rechazo.

Conectar el evangelio a las escrituras del Testamento “más Nuevo” requiere conocimiento de lo que significa el sacrificio y la penitencia, la ley y la gracia, el pecado y la obediencia. Inclusive los significados y las prácticas del sacerdocio, el tabernáculo, y, más adelante, el Templo son esenciales para comprender lo que significa la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. El libro de Levítico pone los cimientos sobre los cuales deben edificarse la adoración y las prácticas cristianas.

Eugene Peterson ha traducido la Biblia en un lenguaje contemporáneo, publicado como *El Mensaje (The Message)*. En su introducción al Libro de Levítico, afirma:

Porque el centro de toda la vida es Dios, y Dios es un Dios santo, requerimos de mucha enseñanza y largos entrenamientos para vivir en respuesta a quien es Dios y no a quien nosotros quisiéramos que fuese.... Levítico es el comienzo a la “muchacha enseñanza y los largos entrenamientos” que continúan adaptándose y trabajándose en cada país y cultura donde Dios está formando un pueblo salvo para que viva como Él le hizo para que viviese—santo como Dios que es santo. (*El Mensaje*, pág. 174)

Cuadro Panorámico

Antes de procurar hacer algún trabajo con el texto de Levítico, es importante tener un cuadro panorámico de todo el libro, comenzando con su nombre.

El título del libro, “Levítico”, nunca se usó en los rollos antiguos. No habría sido reconocido por nadie en el antiguo Israel. En la Biblia Hebrea, el título del libro es “Wayyiqra”, que significa, “Ahora llamó el Señor”.

Nuestro título, “Levítico”, nos llegó por las traducciones de la Septuaginta y de la Vulgata Latina. El título en inglés puede que en parte tenga su raíz en nuestro negativismo sobre el libro, ya que sugiere que sea algo más que un manual para aquellos que están en el sacerdocio levítico, y no para que sea reconocido como un libro relevante para nosotros hoy.

Capítulos del 1–10

De hecho, los primeros diez capítulos confirman la idea del título en inglés. Aquí están las descripciones de las cinco ofrendas principales alrededor de las cuales se les pedía que adorasen en el año—los holocaustos, la ofrenda de cereales, los sacrificios de reconciliación y los sacrificios del pecado (Capítulos 1–7), seguidas por las instrucciones a los sacerdotes (Capítulos 8–10).

Es esencial que nos familiaricemos con Éxodo 25–40 antes de entrar en Levítico. En cierto sentido, podemos considerar que Levítico 8 sea una continuación de Éxodo 40.

Hay dos cosas que son importantes que recordemos al estudiar y enseñar esta sección. Primero, debemos evitar interpretar el texto como un registro de una etapa específica del desarrollo de la vida de Israel, o como un mandato para la forma de adoración del pueblo de Dios en todo tiempo y lugar. Segundo, necesitamos tener presente que los grandes temas de la Biblia sobre la obra redentora en la historia de la humanidad se centran en la formación de un pueblo que sabría y haría la voluntad de Dios. Lo central para la vida de esta gente es la práctica de la adoración comunal donde se adora y honra a Dios, donde se intercede por el perdón de los pecados, y por medio de la cual ellos podrían vivir en armonía con Dios y unos con otros.

El mensaje central de Levítico tiene que ver con la paz, unidad y pureza del pueblo de Dios.

No podemos dejar estos diez capítulos de Levítico sin antes adelantarnos a la Epístola de los Hebreos en el Testamento “más nuevo”. Los capítulos 5–10 conectan los sacrificios y el sacerdocio con el significado de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Pudiéramos decir que nuestro primer comentario de Levítico fue la Epístola a los Hebreos.

Los capítulos de apertura de Levíticos establecen la realidad y seriedad del pecado. El pecado es universal y amplio—delante de Dios todos somos pecadores. Se debe limpiar el lugar de adoración antes poder adorar a Dios. Los sacerdotes y sus vestimentas deben estar limpios, así también el pueblo, para entrar a la presencia de Dios y experimentar comunión con Dios y unos con otros

He aquí el marco del significado de la vida de Jesús como nuestro sumo sacerdote. He aquí el significado de la muerte de Jesús como el sacrificio y la expiación máxima por los pecados de toda la gente en todos los tiempos. La resurrección de Jesús es la máxima declaración de Dios sobre el pecado y la misericordia. Ninguna otra teoría de expiación contiene un significado completo de la muerte sacrificial de Cristo.

Estos capítulos de Levítico también establecen el lugar central de la adoración corporal del pueblo de Dios. La aplicación a estas escrituras debe ser variada, de acuerdo a los tiempos y lugares, y esto nunca ha sido fácil.

La expectativa de las personas que se unen a nosotros para adorar están fuertemente influenciadas por los modelos de entretenimiento de nuestra cultura. Nos sentimos presionados de proveer una experiencia donde la gente se sienta bien de sí mismas. El hecho de que hemos inventado la frase “guerras de adoración” es una triste observación de lo confundido que estamos.

Sin embargo, no nos falta la ayuda. Los seis elementos esenciales de la adoración en el Capítulo II de nuestro Directorio de Adoración (*Libro de Orden*), y los extensos recursos para el orden de la adoración en el Capítulo III, proveen una amplia gama de ideas y prácticas para una adoración dinámica con integridad.

Capítulos 11–15

Comúnmente a esta sección se le llama el Código de Purificación, lo cual es un título engañoso. Estos capítulos nos traen a un mundo no sólo diferente al nuestro, sino a uno donde lo más probable es que nos sintamos incómodos. Aquí nos ocupamos sobre los asuntos que van desde qué debemos o qué no debemos comer hasta qué debe hacerse con las secreciones normales o anormales de los órganos genitales masculinos y femeninos, incluyendo una amplia sección de tratamientos de enfermedades de la piel y de la limpieza de viviendas contaminadas.

No es que usted vaya a basar el sermón o una lección para los niños en uno de estos textos, mucho menos una oración pastoral, pero es indigno de un erudito bíblico que los ignore o menosprecie.

La clave para vivir con estos capítulos se encuentra en 11:44–45: “Ustedes deben purificarse completamente y ser santos, porque yo soy santo”, y se repite tres veces más en Levítico (19:2; 20:7; y 20:26). Una vez fue repetido por Jesús: “Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en los cielos es perfecto” (Mt. 5:48).

Sin procurar adentrarse mucho en los asuntos complejos de esta sección, podemos decir que el tema subyacente es la distinción entre lo limpio e inmundo. Obviamente, hay algunos asuntos relacionados a la salud, pero mas que todo son procesos de higiene.

Algunas de las líneas que trazamos entre lo limpio e impuro son diferentes a las de ellos, pero de todas formas debemos trazarlas. Mary Douglas, quien ha escrito ampliamente sobre estos temas, sugiere que el concepto de impuro esté de alguna manera relacionado con nuestro concepto de suciedad. Es muy probable que no pongamos una pila de suciedad en la sala de nuestra casa, no porque la suciedad sea malévol, sino porque está fuera de lugar.

La palabra pureza es crucial aquí. Algunos han sugerido que nuestro grupo de trabajo probablemente se preocupe más sobre la unidad que sobre la pureza. Para algunos la pureza puede significar despojarse de todo lo que consideren impuro. A menudo esto se ha establecido al citar cierta parte de las Escrituras sin antes haber estudiado seriamente el texto, y otros textos de las Escrituras, especialmente frente a personas que la interpretan diferente.

En el comentario de Levítico recientemente publicado, basado en las series La Biblia Habla Hoy (The Bible Speaks Today, InterVarsity Press), David deSilva es citado para explicar que los códigos de pureza “son una forma de hablar sobre lo que es correcto para cierto lugar y tiempo (la sociedad define el contexto). La contaminación es una etiqueta que se le pone a todo lo que está fuera de lugar de acuerdo a lo que la sociedad determina que es un mundo ordenado y seguro”. (*Levítico*, Tidball, pág.143).

Algunos han tratado de distinguir en estos capítulos entre los códigos dietéticos, ceremoniales, y morales, asignando los dietéticos y los ceremoniales a épocas anteriores. Levítico no se presta para este tipo de simplificación.

Capítulo 16

Entre el llamado Código de Purificación y el Código de Santidad está el capítulo 16, el Día del Perdón—Yom Kippur—llamado por muchos en Israel “El Día”.

Los debates académicos continuarán sobre si El Día, como aparece registrado aquí, habría madurado plenamente después del regreso del exilio del sexto siglo, pero la realidad es que éste continúa siendo un día de suprema importancia en la vida de Israel, inclusive más que la destrucción del Templo en el 70 a.C.

El Día del Perdón es una vívida declaración del amor y perdón de Dios sólo por gracia. Cualquier sugerencia en el “Mas Antiguo” Testamento de que la salvación es por obras queda excluida en Levítico 16. En ambos períodos testamentarios, la salvación es un regalo de Dios, no un logro humano.

El énfasis del día fue el chivo expiatorio—el chivo echado al desierto llevando todos los pecados del año anterior del pueblo—para nunca regresar. ¿Se imagina que debe haberse sentido al ver el chivo, y sus pecados, desaparecer?

Es enigmático que los escritores del Testamento “más nuevo” no hayan hecho alguna referencia directa al ritual del chivo expiatorio. No fue sino hasta la Epístola de Barnabás (c.130 a.C.) cuando el tema se desarrolló en la comunidad cristiana.

Una vez más esta sección se debe leer teniendo la carta a los Hebreos de comentario. Usted apreciará de nuevo la afirmación central de la tradición reformada: “la afirmación sobre la majestad, santidad y providencia de Dios que crea, sostiene, gobierna y redime al mundo, en la libertad de la justicia y el amor soberano”. (*Libro de Orden*, G-2.0500a).

La Buena Nueva del evangelio es que el sacrificio no tiene que volverse a repetir. El hecho de que el ritual tenía que efectuarse cada año mostraba su ineficiencia. El escritor a los hebreos enfatiza:

Y no entró para ofrecerse en sacrificio muchas veces, como hace cada año todo sumo sacerdote, que entra en el santuario para ofrecer sangre ajena. Si éste fuera el caso, Cristo habría tenido que morir muchas veces desde la creación del mundo. Pero el hecho es que ahora, en el final de los tiempos, Cristo ha aparecido una sola vez y para siempre, ofreciéndose a sí mismo en sacrificio para quitar el pecado. Y así como todos han de morir una sola vez y después vendrá el juicio, así también Cristo ha sido ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos. Después aparecerá por segunda vez, ya no en relación con el pecado, sino para salvar a los que le esperan. (He. 9:25–28)

Capítulos 17–26

A menudo, a los diez últimos capítulos de Levítico se les llama el Código de Santidad, nuevamente un título engañoso.

Recientemente en una correspondencia un amigo, a quien tengo en alta estima y quien además es abogado y teólogo, compartió algunas ideas provechosas sobre esta sección de Levítico:

Esta terminología (Código de Santidad) es engañosa. La expresión legal hebrea no funciona con la misma precisión de un “código” moderno. Ni funciona con las generalizaciones de una constitución. La ley de Levítico está más individualizada que un documento constitucional. Este es un punto interpretativo extremadamente importante. La ley levítica está más cercana a nuestra jurisprudencia Anglo-Americana, la cual debe decirse que siempre está sujeta a la interpretación, las excepciones, y el acto reflexivo de distinguir un caso de otro. Cada ley tiene valor como precedente . . . Algunas tienen poco, si acaso excepciones, pero la mayoría de los precedentes están sujetos a ser notables cuando se presentan circunstancias nuevas y diferentes.

Raramente alguien trata con este pasaje como un todo en cuanto a nuestros conflictos actuales alrededor de la sexualidad humana en general, y del afecto entre personas del mismo sexo en particular. La mayoría del enfoque está en los dos pasajes de Levítico 18 y 20, que tienen que ver con estos temas, particularmente los usamos para reforzar ciertas posiciones específicas.

Los temas centrales de Levítico son la santidad de Dios, la santidad en la adoración y la santidad en la vida. Dios invita a los hombres y a las mujeres a caminar en obediencia a Él, amándonos y cuidándonos unos a otros. Algunos comentaristas sugieren que Levítico del 1–16 es una expresión de lo que significa “amar al Señor tu Dios”, y que del 17–26 es una expresión de lo que significa “amar a tu prójimo como a ti mismo”.

Levítico aborda cada tema que hemos considerado en nuestro peregrinaje como grupo de trabajo. Esta porción de las Escrituras no fue escrita como un manual de operaciones para la iglesia del siglo 21, tampoco es una mera pieza interesante de historia antigua.

Ahora estamos listos para estudiar un texto de Levítico, mientras continuamos nuestra lucha por el significado de la paz, unidad y pureza de la iglesia. Veremos el único pasaje de Levítico que aparece en los tres años de lecturas del leccionario—Lv.19:1–2, 9–16.

Estudio Bíblico

Lea Lv. 19:1–2, 9–16 en voz alta.

Se puede decir que muy cerca de este pasaje se encuentra el corazón de Levítico y quizás de toda la Escritura: “No seas vengativo ni rencoroso con tu propia gente. Ama a tu prójimo, que es como tú mismo. Yo soy el SEÑOR”. (Lev. 19:18).

El resumen de la ley de Jesús es bien conocido, combinando en Dt. 6:5 y Lv.19:18: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y ama a tu prójimo como a ti mismo”. (Lucas 10:27).

Levítico 19 incluye cada uno de los Diez Mandamientos, con la excepción del primero, el cual queda implícito como la base de la fe y la vida. El leccionario usa, notablemente, las lecturas del evangelio de Mt. 5:43–48 y de la Epístola 1 Co. 3:10–11, 16–23 como los pasajes que acompañan esta lectura. **Lea Mt. 5:43–48 y 1 Co. 3:10–11, 16–23.**

Preguntas para reflexión y discusión

- ¿Cómo ve usted el papel de la ley? (Los dos papeles de la Ley de acuerdo a Martín Lutero: un maestro que nos trae a cuenta, y una restricción del mal; El papel de la Ley de acuerdo a Calvin—una guía para un discipulado obediente)
- ¿Qué tensiones ha experimentado en este proceso de adaptar y modificar las Escrituras tales como esta de Levítico al diario vivir?
- Puede que desee hacer un estudio paralelo entre Lv. 19 y Santiago (sugerido por Luke Timothy Johnson):

Lv. 19:12 y Santiago 5:12

Lv. 19:13 y Santiago 5:4

Lv. 19:15 y Santiago 2:1, 9

Lv. 19:16 y Santiago 4:11

Lv. 19:17 y Santiago 5:20

Lv. 19:18 y Santiago 2:8

Comentarios contemporáneos no técnicos:

Demarest, Gary. "Leviticus," *The Preacher's Commentary*. Nelson, 1990.

Tidball, Derek. "Leviticus," *The Bible Speaks Today*. Intervarsity Press, 2005.

Posdata

El proceso de adaptar y modificar los textos antiguos de las Escrituras con aplicaciones contemporáneas nunca termina y a menudo es un proceso muy conflictivo, capaz de sacar lo mejor y peor de nosotros.

En su oratoria inaugural como presidente del Seminario Teológico de Fuller en 1954, el Dr. Edward John Carnell llamó al seminario "a inculcar en sus estudiantes una actitud de tolerancia y perdón hacia las personas cuyas convicciones doctrinales difieren de aquellas que son parte integral de la institución misma". Él desarrolló esta tesis basado en el pasaje de Levítico 19, "amar a su prójimo como a sí mismo". Percibiendo que fallar en desarrollar una filosofía cristiana de tolerancia reflejaba un impedimento para comprender el cristianismo en sí mismo, afirmó, "Uno de los propósitos en dar la ley fue proporcionar una razón final del por qué la humildad tiene que sobre imponerse en nuestra vida".

La súplica de Carnell por tolerancia, en cuanto a puntos de vista opuestos, merece que se le conceda una audiencia, que aún no ha sido otorgada. El argumento de tal filosofía, puede resultar en "venganza e intolerancia" produciendo "paciencia y entendimiento" sin disminuir la convicción e integridad. Tal opinión de amar a su vecino "acepta la santidad de otros y les desea nada menos que lo mejor".